Luis Javier Hernández Carmona, *Transgredir para historiar; la perspectiva narrativa de Mario Szichman*, 2016. CDCHTA – ULA, 1ª Edición, Venezuela, pp. 478

Linares – Simancas, Juan Joel

Universidad de Los Andes, Núcleo “Rafael Rangel”, Trujillo, Venezuela.

Un interesante discurso teórico se cierne sobre las producciones literarias con referentes históricos con la intención de desarmar lo que ya de por sí venía mostrando con bastante fuerza la novela histórica de principio del siglo XXI. Esto sin dejar a un lado, el abanico de consideraciones teóricas que han abonado las variadas formas con que el discurso de ficción ha pretendido desarrollar para dar su versión de los sucesos o episodios que tuvieron lugar en el pasado, tal y como lo ha titulado Luis Javier Hernández Carmona: *Transgredir para historiar; la perspectiva narrativa de Mario Szichman*, editado por el CDCHTA de la Universidad de Los Andes. Este libro quebranta esa mirada que ha tenido la historia y los sujetos que la enuncian con el único y quizás propósito de desarticular un discurso que se ha fijado en los anales de las ciencias historiográficas. Texto que construye y permite los modos más diversos del diálogo para abrir los escenarios de la trama narrativa sobre un planteamiento estético que ha nacido precisamente del campo de la imaginación. En él el autor traza las líneas entre ambas manifestaciones narrativas: el documento oficial y la ficción. A partir de la obra narrativa del escritor Mario Szichman, (Argentina, 1945, New York, 2018), Luis Javier Hernández Carmona manifiesta que transgredir es otra forma de leer el mundo, lo cual establece atisbos que si bien logran configurarse en el tiempo, también sortean mecanismos para refigurar la desacralización de figuras épicas que han ocupado la escena histórica en aras de perpetuar un discurso altamente sugerente.

Las obras que Hernández revisita fueron escritas en tres periodos. El primero: entre la década de los 60 y 80, Mario Szichman explora a través de la ficción, acontecimientos tanto familiares como circunstanciales que lo conducirán por diversos y aciagos momentos de la historia argentina. Además de las profundas reflexiones sobre su vida que le permitirá conocer un costado, acaso inédito de la historia de Venezuela, país que lo acoge luego de una estadía que se prolongará por varios años. Durante su residencia en Venezuela, Szichman escribiría las novelas: *Crónica Falsa* (mención Casa de las Américas 1969), *Los Judíos del Mar Dulce*, y el libro de ensayo: *Miguel Otero Silva: mitología de una generación frustrada*. Para el año de 1975 regresa a Venezuela, después de haber estado en Argentina donde laboró para una agencia de noticias. En 1980 publica “A las 20:25 la Señora entró en la inmortalidad” con lo cual se hace merecedor del Premio de Literatura Ediciones del Norte de Hanover, New Hampshire, Estados Unidos, y fue traducida al inglés como *At 8:25 Evita Became Immortal*. En un segundo periodo, y luego de una pausa, Catalá Editores/ Ediciones Centauro, publica su Trilogía de la Patria Boba, una saga sobre la independencia de la Gran Colombia conformada por: “Los Papeles de Miranda” (2000), “Las dos muertes del general Simón Bolívar” (2004,) y “Los años de la guerra a muerte” (2007, 2011) donde coloca en escena a personajes históricos relevantes e identificables convertidos en seres humanos derrotados, incomprensidos y hasta dementes

y sus intrincados desafueros, destinos y adversidades que tratarán de sobrellevar en el decurso narrativo histórico con novedosos y digamos atrevidos enfoques discursivos. Para ello, Hernández, desarrolla un intento por abordar varias de sus novelas, así como sus tentativas ficcionales que el propio autor denominaría “crónicas urbanas”; y que estarán concentradas en un tercer periodo conformado por textos, ensayos y ejercicios narrativos de gran importancia para la cultura occidental. En ese periodo, Szichman, publica “El imperio insaciable: apuntes para entender el capitalismo salvaje” (2010), “Eros y la doncella” (2013), y en el 2014 la novela “La región vacía” aunado a esto, Hernández ensaya propuestas que irán desde un discurso patémico y volitivo de sus personajes configurados desde un plano actancial que los hará sujetos plenos y dotados de conciencia de sus propias vidas y circunstancias, hasta una corporeidad que se hará precisamente de ese discurso narrativo histórico.

En este compendio, Luis Javier Hernández Carmona, precisa los momentos cruciales de una historia confinada en los recovecos de la memoria de una nación, generando de esta manera, la ubicación de sus personajes que han sido tratados como simples recursos narrativos, y con ello una red de significados que darán pie a diversos planos enunciantes con una perspectiva ontosemiótica que permitirá no sólo el análisis del texto tal y como lo ha puntualizado el autor “a través del cuadrante semiótico que involucra a los enunciantes (narrador personajes), texto, contexto y relaciones inter e intrasubjetivas entre los cuatro componentes básicos” (Hernández, 2016: 10). sino a la cotidianización de los referentes, entre ellos el propio discurso literario, además del referente que acompaña al texto como tal. Estos principios son los

que rigen denotadamente los componentes de este libro.

A partir de un azaroso e intrincado viaje, Hernández nos lleva de la mano a una hermenéutica pasional con el texto, donde lee y construye su propio referente desde una geografía que él mismo ha denominado como íntima. A partir de esta interpretación Hernández, rehace el texto y escudriña los estamentos imperantes que han ocupado la trama y los discursos narrativos. Cabe destacar que el autor de este conjunto de textos, todos elaborados con profunda dedicación, es un intento por decir que las versiones discursivas que se han escrito, así como la teoría en torno a ellas, siguen estando bajo la mirada obscurantista que ha segregado no sólo al discurso documental, sino a los personajes que han desfilado por la historia monumental y cronológica. Además de las diversas experiencias narrativas contemporáneas con referentes históricos que se han escrito en Latinoamérica, y que parecieran estar obedeciendo a ese planteamiento que niega y desplaza las intenciones de ofrecer el develamiento de ésta, siempre complaciente con el poder. Buena parte de estos ensayos, reunidos en esta edición, desacraliza lo ofrecido por las novelas históricas de Szichman; lo cual nos permite vislumbrar un panorama que la propia crítica está proponiendo, tal y como lo está haciendo el propio texto literario con referentes históricos de reciente aparición.

En términos generales la crítica en torno al discurso narrativo del siglo XXI, se caracteriza precisamente por una reescritura desde diferentes enfoques y en este caso particular, la ontosemiótica como metodología en el abordaje de los textos literarios del cual se valió Hernández para establecer los posibles diálogos; y así generar estadios de reflexión no sólo con los documentos base, sino con los

referentes directos contenidos en los archivos históricos.

Esta mirada metodológica de la cual Hernández se vale, sirve de puente para crear otros lenguajes. Sucesos y episodios trascendentales, personajes emblemáticos de la Historia, figuras poderosas del mundo político y militar, como Bolívar, Miranda, José Félix Ribas; El Diablo Briceño, entre otra interesante galería de temibles dictadores de los siglos XIX y XX. Además de un conjunto de sujetos anónimos que cobran relevancia no solamente en las novelas de Szichman, sino que en la propia indagación teórica propuesta van a ser resignificados y configurados. Quizás con la plena conciencia que así como la narrativa latinoamericana contemporánea ha denunciado las atrocidades que la Historia ha ocultado y silenciado; también lo sea la crítica contemporánea quien logre deconstruir los códigos imperantes de la teoría legitimante del poder. Aun cuando se pensó en alguna oportunidad, sobre la escasa reflexión teórica en torno al tema. Y que condujo, en este sentido, a establecer nuevas posibilidades en relación a los aportes que en otrora se estaban gestando como parte de una agenda revisionista, que no sólo miraría de cerca las producciones literarias de reciente data, sino a un conjunto de “reconsideraciones teóricas” que fueron los llamados de atención por parte de algunos intelectuales notables. Esto permitiría, más adelante, aproximaciones que el ámbito de la crítica literaria tendría que reconocer.

Lo que significa, además, que pudiéramos estar frente a una modalidad que en resumidas cuentas no sólo ha permitido la instauración de una nueva y atinada crítica, sino a una revitalización del propio género lo cual se reviste de perspectivas e interpretaciones siempre puntuales y precisas tal y como lo señaló

Sontag en sus aportes a la cultura. De allí que el texto que nos ha permitido leer Luis Javier Hernández Carmona, *Transgredir para historiar; la prospectiva narrativa de Mario Szichman*, no solo ha contado su versión acerca de la lectura de los textos de Szichman, sino que ha inaugurado, en aras de la comprensión y el diálogo interesantes e inéditas formas de entender el pasado como acontecimiento estético, así como lo ha descrito, novelado e imaginado el discurso histórico latinoamericano contemporáneo, que más allá de una respuesta parcial, como indagación y escrutinio de los asuntos históricos, también lo sea la teoría crítica como perspectiva metodológica la que permita, el surgimiento de una nueva sensibilidad producto de una modernidad inconclusa, tanto para el plano narrativo como teórico. De esta manera, se pone de manifiesto, una discusión que siempre será necesaria desde un horizonte que no sólo ha propuesto una forma de leer la historia, sino de comprender lo real en tiempos tan convulsos y sombríos de la Historia venezolana contemporánea.

Datos del Autor

Licenciado en Educación, mención Castellano y Literatura y Magister en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Los Andes, Núcleo “Rafael Rangel”, Venezuela. Especialista en Lectura y Escritura por la Universidad Nacional de Colombia. Docente e Investigador en las áreas de Cultura Latinoamericana. Colaborador de revistas especializadas nacionales y foráneas.